

Cómo entrar en Su reposo (4.5–11)

Los israelitas no tenían a nadie más que culpar que a ellos mismos al no haber podido entrar en el reposo prometido, esto es, fue por causa de su propia desobediencia directa. La advertencia de Salmos 95.11 que se encuentra en Hebreos 3.4 se repite en 4.5, 6 para dar énfasis, así leemos:

⁵Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.
⁶Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia.

En el pasaje anterior no se menciona que la generación más joven haya entrado a Canaán, puesto que ese no era el asunto que el autor quería resaltar.

FALTA QUE ALGUNOS ENTREN EN SU REPOSO (4.5, 6)

Veremos que el «reposo» que se menciona en Salmos 95 no constituye una referencia a la Tierra Prometida conseguida bajo la dirección de Josué, en vista de que el pueblo de Israel había entrado a Canaán mucho antes de que el salmista escribiera: «falta que algunos entren...». Dios nunca promete nada en vano; por lo tanto, algunos tenían que entrar a Canaán y otros tienen que entrar al cielo. La palabra de Dios no puede ser quebrantada (Juan 10.35). A nuestro Dios nunca se le derrota y Su palabra nunca queda sin cumplir; solo parece así desde nuestra perspectiva finita.

Nuestra desobediencia, aun después de hacernos cristianos, puede acabar con nuestra meta de entrar al cielo, sin embargo, eso no destruirá el propósito de Dios para los que son fieles a Él.¹

¹ *Midrash Qoheleth* 10.20.1. Los rabinos tenían problema con la idea de que todos fueran condenados por falta de fe en el desierto. Idearon la parábola de un rey que juró, al enfadarse, que su hijo nunca entraría de nuevo al palacio.

No tiene por qué preocuparle la pérdida final, porque Él conoce el final desde el inicio y sabe que la victoria final es de Él. Los que le pertenecen serán partícipes de esa victoria (Apocalipsis 17.14).

Dios está trabajando en el tiempo para darle fin a la historia en el momento que vea indicado. Hebreos demuestra que los fieles siempre ven más allá de este mundo limitado, hacia el reposo eterno (11.13–16; 13.14). Un error fatal de nuestro razonamiento consiste en asumir que sabemos más de lo que realmente conocemos. En vista de que no podemos ver el futuro, nuestro conocimiento es limitado.

JOSUÉ NO DIO EL REPOSO (4.7–9)

... ⁷otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. ⁸Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. ⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

En el versículo 7, lo divino y lo humano se combinan como si hablasen juntos. El verbo «determina» indica que Dios es el sujeto de la acción, Él es el que determina el día, pero «por medio», literalmente «en» (ἐν, *en*), de David. Estas son palabras de David, sin embargo, «el que habla por medio de ellas es el Espíritu de

Cuando su enfado pasó, destruyó el viejo palacio y construyó uno nuevo al que su hijo podía entrar. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos] [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 59, n. 27). Las analogías no prueban nada; a menudo son solo intentos por encontrar ambigüedades que justifiquen opiniones personales, lo cual Hebreos no hace.

Dios». ² Esto afirma una vez más la inspiración divina de David.

La KJV consigna «Jesús» en lugar de «Josué» en el versículo 8. El texto hebreo antiguotestamentario consigna el nombre «Josué», el cual equivale a «Jesús» en griego. El nombre, cuyo significado es «el Señor salva», podría aplicar a ambos. Sabiendo esto, los traductores de la versión KJV del año 1611 prefirieron usar el término literal griego («Jesús»), tal como lo encontraron en los manuscritos. Para evitar confusión, la mayoría de las traducciones modernas (no todas) la consignan como «Josué». ³ Para los lectores del texto original, tuvo que haber existido una identificación inmediata de las implicaciones del pasaje en cuanto al tipo y el antitipo, esto es, Josué en el Antiguo Testamento como tipo de «Josué» (Jesús) en el Nuevo Testamento. Aún así, Josué, el «Jesús» del Antiguo Testamento, no pudo proveerles el reposo que Jesús, el «Josué» del Nuevo Testamento, sí provee. Este juego de palabras en Hebreos, y en otras partes de las Escrituras, no debería hacer que los lectores modernos le den mucha importancia al significado del nombre.

Josué 22.4 dice que Dios había dado el reposo que había prometido a Israel. Puede que algunos judíos de la antigüedad hayan afirmado que Josué, al conducir a sus antepasados a Canaán, cumplió la promesa del reposo. Sin embargo, David dijo, cuatrocientos años después de Josué, que otro reposo seguía sin ser recibido. Salmos 95.7–11 advirtió al pueblo de los días de David contra la incredulidad, y el autor de Hebreos eligió aplicar a sus contemporáneos una cita proveniente de este pasaje. Su uso indica que la advertencia es igualmente aplicable en tiempos modernos. Los versículos 8 y 9, por lo tanto, habla obviamente de otro día y de otro reposo. La certeza del reposo era solamente para «el pueblo de Dios». En el Antiguo Testamento, esta expresión se refiere solamente a los judíos, sin embargo, en el Nuevo Testamento se refiere a todos los cristianos.

La palabra «reposo» del versículo 9 cambia de *κατάπαυσις* (*katapausis*) a *σαββατισμός* (*sabbatismos*), la cual se encuentra solamente en este pasaje en el Nuevo Testamento. De hecho,

² Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 114.

³ Sin embargo, algunos creen que el texto se refiere al mismo Jesús, puesto que Este estuvo presente en la peña (1ª Corintios 10.4), y Moisés entendió algo del «vituperio de Cristo» (Hebreos 11.26).

no se encuentra en ninguna otra parte en los escritos griegos anteriores a este pasaje. ⁴ Pese a que este constituye el único uso de *σαββατισμός*, el verbo afín *σαββατίζειν* (*sabbatizein*) ocurre a menudo en la Septuaginta. La idea en cuanto a que la palabra fue acuñada para Hebreos puede ser descartada, en vista de que la misma palabra fue usada por el autor pagano Plutarco (aprox. 46–120 d.C.). ⁵ El término nos dice que Dios ha preparado un reposo ideal con el fin de dar alivio «de todos los ajetreos y enfermedades de esta vida pecaminosa y agotadora». ⁶

Pese a que nosotros no guardamos un día de reposo en esta vida, tendremos uno en la eternidad. Será un reposo como lo desea Dios, en un estado ideal sin pecado. Ya tenemos un anticipo de ello en la promesa de Cristo de Mateo 11.28–30. En vista de que Dios reposó solamente del trabajo de la creación, parece lógico asumir que podríamos pasar la eternidad ocupados en actividades de las cuales no tenemos idea. Aun así, tendremos un «reposo» en el cielo más allá del «reposo» que los cristianos tienen de los trabajos y tribulaciones de esta vida. Solamente los que están en el reino tendrán esta bendición (Colosenses 1.13, 14).

LOS FIELES REPOSARÁN COMO LO HIZO DIOS (4.10)

¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

La frase «el que» no se refiere al Señor Jesús, más bien se refiere a todos los santos fallecidos que han entrado en Su reposo (Apocalipsis 14.13). Cristo no ha dejado de hacer su obra, como lo hizo mientras estuvo en la tumba (vea Juan 9.4), ⁷ sino que continúa con la labor intercesora por nosotros ante el trono (Hebreos 7.25). Su clamor, «Consumado es» (Juan 19.30), se refería a Su labor terrenal, y no a Sus esfuerzos celestiales. De forma similar, los que han

⁴ Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimpr., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 98.

⁵ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 160–61, n. 67; Plutarco *Moralía* 166.

⁶ Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimpr., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 166.

⁷ Reese dijo que la frase «el que» se refiere a Jesucristo, citando 3.1. (Reese, 61–62.)

muerto en Cristo ciertamente no han cesado toda actividad. Apocalipsis presenta a los justos que han muerto cantando las glorias de Dios. Apocalipsis 5.8, 9 tiene a cuatro seres y a veinticuatro ancianos cantando; en 14.3, dice que los 144,000 cantan; y en 15.2, 3, a los que «[han] alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen» se les presenta cantando el cántico de Moisés y el del Cordero.

No hay evidencia bíblica que apoye una inactividad del alma en el cielo. Lázaro es presentado literalmente como siendo llevado durante su muerte «al» (εἰς, *eis*) «seno de Abraham» (Lucas 16.22). No se especifica lo que él hizo en ese lugar, sin embargo, no tiene sentido que en la presencia de Abraham, que habla, Lázaro esté completamente dormido sin hacer nada. Jesús declaró que el ladrón arrepentido experimentaría el Paraíso ese mismo día (Lucas 23.43). Si hay una total inactividad en ese lugar donde se insinúa hay bendiciones, pareciera que el viaje no vale la pena. Aun así, este y otros pasajes indican una liberación de las preocupaciones y luchas de la vida. Albert Barnes propuso que, «Nuestras labores todas cesarán. El cansado dejará su carga; nuestro agotado cuerpo no se fatigará ya más».⁸ Ciertamente, el día de reposo eterno será un tiempo de servicio para la gloria de Dios, sin embargo, también saciará nuestro deseo de reposo.

TENEMOS QUE PROCURAR ENTRAR EN AQUEL REPOSO (4.11)

¹¹Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Junto a la última mención del reposo de Dios, el versículo 11 da una amonestación final. Es indispensable poner empeño para entrar al cielo, pues si no lo procuramos, no será posible entrar. El fuerte deseo es traducido como «Procuremos» (de σπουδάζω, *spoudazō*), que significa «hacer un esfuerzo serio, concentrar la atención, apresurarse, esforzarse, hacer todo lo posible, poner celo en algo».⁹ La misma palabra se traduce como «procurad» en 2ª Pedro 1.10. Ciertamente, implica un esfuerzo entrar por el camino angosto; sin embargo, en Lucas 13.24, la palabra que se usa con respecto a entrar al camino de la salvación es ἀγωνίζομαι (*agōnizomai*), la cual supone un empeño ferviente o una lucha por

⁸ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Hebrews to Jude (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: De Hebreos a Judas)* (London: Blackie & Son, 1884–85; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 103.

⁹ Hughes, 62, n. 44.

entrar. La palabra en Lucas parece necesitar de más empeño que el término «procuremos» de Hebreos 4.11. ¿Es más difícil para los gentiles entrar al camino angosto que era para los hebreos permanecer en él? Esa idea podría estar insinuada, sin embargo, al menos no podemos esperar ser «llevados al cielo en lechos floridos de bienestar». Por el contrario, «tenemos que luchar si hemos de reinar».¹⁰ No habrá nadie que se escabulle por accidente en el cielo.¹¹ Luchamos porque el premio de la redención eterna es muy glorioso y el riesgo de perderlo es demasiado grande y horroroso.

A pesar de la insistencia que hay al decir «procuremos», muchos comentaristas agregan esta idea: «sin embargo, no debemos pensar que se pueda alcanzar mediante obras».¹² Hay quienes aparentemente asumen que cualquier obediencia o esfuerzo humano, incluso si se realiza con fe, debería ir acompañada de la advertencia que dice: «¡No crean que esto les ayudará llegar al cielo!». La idea de ellos es que si creemos que todo depende de nuestro esfuerzo, eso convertiría nuestra salvación en un sistema de obras. Lo anterior es consecuencia de la doctrina calvinista. Los pasajes a los que a menudo se refiere que hacen que todas las «obras» son innecesarias para obtener la salvación incluyen Efesios 2.8, 9 y Romanos 3.27—4.8.

¿Cómo puede alguien reconocer que tenemos que procurar seguir siendo fieles y luego también negar que no se necesita ninguna obra para obtener salvación? Las obras que se excluyen en Romanos 3.28 son «obras de la ley», esto es, la ley de Moisés. Las «obras» que se excluyen en Efesios 2.8, 9 ciertamente son obras meritorias también, sin embargo, esto no puede eliminar la necesidad de la obediencia que se hace por fe. La salvación es un don que se nos da, y «no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2.9). ¿Quién se ha gloriado alguna vez de su obra de fe o de arrepentimiento? Pueda que tal vez alguien, sin embargo, no son justificados del todo por hacerlo, en vista de que ningún acto traerá salvación si Cristo no hubiere provisto la oportunidad mediante Su sangre para permitirla. Jesús especificó que la fe por sí misma es una «obra» (vea 6.28, 29), sin embargo, no constituye una obra de

¹⁰ Isaac Watts, «Am I a Soldier of the Cross?» *Songs of the Church (Cánticos de la Iglesia)*, comp. y ed. por Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishers, 1977).

¹¹ Jimmy Allen, *Survey of Hebrews, (Reseña de Hebreos)*, 2ª ed. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1984), 52.

¹² Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 90.

mérito para la obtención de la salvación.

Romanos 13.11 declara: «Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos». Al decir: «Cuando creímos», tiene que estar refiriéndose al momento de la conversión de ellos. La creencia de ellos, entonces, incluía su bautismo «en Cristo», como ya les había recordado Pablo (Romanos 6.3, 4). Tal acción puso en armonía su conversión con todas las demás conversiones de Hechos 2 en adelante.

Las obras excluidas como esenciales para nuestra salvación son obras meritorias que pertenecen a cualquier sistema de justificación, en vista de que demandaría de una obediencia perfecta a una ley. Si alguien pudiera vivir perfectamente, entonces sus obras podrían «comprar» su salvación. Sin embargo, nadie excepto Jesús, ha vivido tal clase de vida. Para nosotros, una salvación como esa es imposible. Por otro lado, las obras de fe en obediencia siguen siendo necesarias, tanto para obtener la redención inicial por la culpa de los pecados que cometimos cuando estábamos fuera de Cristo, como para mantener nuestra salvación.

CONCLUSIÓN

Tenemos que aprender del ejemplo de los israelitas. El autor de Hebreos utilizó el Antiguo Testamento como libro de ejemplos de conducta apropiada en moralidad para todos los tiempos. Pablo hizo lo mismo en 1ª Corintios 10.1–12, al enseñar la lección que se recoge de la mala conducta de Israel, a saber: Si creemos estar seguros de la salvación, tenemos que «mirar» que no caigamos (vers.º 12). Pablo también escribió: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos» (2ª Corintios 13.5a). La expresión «semejante ejemplo» (ὑπόδειγμα, *hupodeigma*, que quiere decir «modelo» o «copia») ilustra una vez más que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de ejemplos para nosotros. En este caso, vemos un mal ejemplo que nos advierte en contra del permitir que nuestra fe se debilite y decaiga. En 2ª Pedro 2.6, la misma palabra para «ejemplo» es usada en relación con Sodoma y Gomorra. Estas ciudades aún sirven de ejemplo de una destrucción venidera para todos los que viven impíamente. La Biblia misma, en su totalidad, constituye un patrón de ejemplos que muestran cómo vivir y también cómo no vivir. Decir: «No hay un patrón de autoridad en las Escrituras» es no lograr ver la naturaleza misma de la revelación divina.

Si no entramos al cielo eterno inmediatamente a nuestra muerte, es probable que de seguro en ese

instante aún entremos a un «reposo». Si no entramos al cielo directamente en la muerte, entonces la enseñanza de Jesús, o la situación, tiene que haber cambiado enormemente desde que Él diera la ilustración del rico y Lázaro en Lucas 16.19–31.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

HOY ES EL DÍA DE DIOS (4.7)

Dios tiene el control de cada «hoy», y también tendrá el control de las mañanas suyas; bendecirá cada día para el máximo beneficio suyo (Romanos 8.28). Puede hacer que el día de hoy y de mañana sean emocionantes y maravillosos. Tenemos que mantener el optimismo que este punto de vista debe crear. Cierta niña escuchó algunas de las historias del Antiguo Testamento y comentó: «Dios era más emocionante en ese entonces».¹³ Tenemos la tendencia siempre a mirar de vuelta al pasado, como si los días gloriosos de la iglesia no vayan a volver. En las décadas de los años de 1950 y 1960, la iglesia del Señor experimentó un gran crecimiento en los Estados Unidos; sin embargo, se produjo después de casi cincuenta años de escaso crecimiento. Ahora, al inicio de siglo veintiuno, puede que de nuevo veamos un tremendo crecimiento en el reino de Dios.

El mundo se encuentra en un estado de confusión en lo que a religión se refiere, y las personas están clamando por una enseñanza bíblica simple. Sin embargo, muchos son ingenuos y buscan respuestas en todas partes excepto la Biblia. No debí haberme sorprendido recientemente cuando, en mi clase universitaria sobre doctrinas religiosas, me di cuenta cuán poco saben nuestros jóvenes de las doctrinas que son promovidas en el mundo denominacional. En el momento que mi clase estaba estudiando las enseñanzas de un grupo religioso, un estudiante dijo: «¿Cómo pueden ellos creer eso?». La respuesta es que crecieron en ello; son instruidos a creerlo desde la infancia. Si muchos pueden ser ganados para ideas falsas acerca de Dios, ciertamente podemos ganar personas para un cristianismo neotestamentario simple mediante el desarrollo de un espíritu evangelístico más celoso entre nosotros. Debería ser fácil convertir a las personas cuando se les muestra la verdad.

Jamás debemos pensar que hemos llegado muy tarde en la historia para llevar a cabo algo grande, ni que el Señor no esté a punto de obrar por medio

¹³ Adaptación realizada de William Barclay, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, 2a ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1957), 33.

de usted y de los demás a fin de producir un tremendo crecimiento en Su iglesia. ¡Este sigue siendo el «Hoy» de Dios!

«NO ENDUREZCÁIS VUESTROS CORAZONES» (4.7)

Escuche diariamente la Palabra de Dios con una mente abierta, y su corazón jamás se endurecerá.

Todo encogimiento de hombros que posponga el actuar según el anhelo de Dios para que cambiemos, toda vez que sacudimos la cabeza como diciendo: «Sé que debería, pero no me importa» y todo intento de conformidad externa sin un compromiso interno producen un endurecimiento del corazón que hace más y más difícil el arrepentirse.¹⁴

Siempre que haya vida, tenemos nuestro «Hoy». Mediante el arrepentimiento, podemos superar el inicio del endurecimiento de nuestros corazones.

PROCURE ENTRAR EN AQUEL REPOSO (4.11)

Después de expresar su preocupación por la idea de que la salvación «puede obtenerse mediante obras», Raymond Brown prosiguió a amonestar a los que creen que tienen que conseguir una segunda «santificación» después de haber obedecido el evangelio. Pensó así: «En ello hay un gusto muy extremo por el concepto del “olvídalo y déjeselo a Dios”, el cual propone que para ser un cristiano santificado solo es necesario relajar todo los músculos y abandonar toda idea de lucha moral».¹⁵ Tal pensamiento propone que no necesitamos luchar para obtener y mantener nuestra salvación, puesto que hacerlo así sería «obras» de salvación. Si creemos que nuestra salvación y santificación son llevadas a cabo meramente mediante una liberación emocional de nuestros problemas hacia Dios, entonces es muy poco probable que seamos diligentes en ello y pueda que incluso abandonemos la «lucha moral». De lo que se recoge en este pasaje, debería ser obvio que una «lucha moral» es necesaria.

Existe una contradicción cuando alguien reconoce la lucha de cada persona y aún insista en la teología del «Solo déjeselo a Dios». Algunos teólogos creen que estos dos conceptos divergentes pueden ser conciliados, sin embargo, ello requiere una clase de habilidad manual como la publicada una vez encima de una vieja herrería en Inglaterra que decía: «¡Se hacen toda clase de dobles y re-

torcimientos elaborados!».

Santiago estaba expresando la necesidad de obras realizadas por fe cuando preguntó: «¿Podrá la fe salvarle?» (Santiago 2.14). No estaba hablando meramente de mostrar la fe de uno al prójimo, sino de una fe verdadera que salva. No podemos negar la declaración de Santiago. Ciertamente, Dios provee el medio de la salvación y la santificación, sin embargo, no hace todo el trabajo por nosotros. Pablo les dijo a los corintios así: «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad [que es santificación] en el temor de Dios» (2ª Corintios 7.1). Dios se dedica a hacernos santos mediante nuestra obediencia, y no sin ella (Filipenses 2.12, 13).

Debemos esperar que Dios trabaje por medio nuestro como lo hizo por medio de Pablo, quien dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). Podemos ser verdaderamente «colaboradores» de Dios (1ª Corintios 3.9). Esta es una maravillosa idea: ¡Sin importar cuán «humilde» es el servicio que podemos prestar, sabemos que estamos trabajando con Dios!

El «reposo» que Israel recibió en Canaán no fue más que la sombra del que los cristianos recibirán. Colosenses 2.16, 17 presenta el mismo concepto en cuanto a que todo el ritual de la antigua Ley, incluyendo alimentos especiales o incluso el guardar el día de reposo, son solamente una sombra de la esencia real hallada en Cristo. La paz de Israel incluía un reposo en la Tierra Prometida, a saber: Por medio de la fidelidad, podían tener grandes cosechas y la protección contra enemigos invasores y contra cosechas arruinadas y sequías. Sin embargo, estas grandes bendiciones eran físicas y no les hubieran dado una satisfacción duradera. El reposo cristiano trae paz mental y una eternidad gloriosa ante la presencia misma de Dios. Así es como verdaderamente se guarda el día de reposo.

UN DÍA TARDE: UN EJEMPLO DE DESOBEDENCIA (4.11)

Cuando Caleb y Josué le dijeron al pueblo que debían subir inmediatamente a tomar la tierra, el pueblo lo pospuso y «lloró aquella noche» (Números 14.1). El pueblo no fue convencido por Caleb y Josué ni por Moisés y Aarón. Sin embargo, cuando la «gloria de Jehová» apareció en el tabernáculo de reunión (Números 14.10) y a la congregación se le dio la respuesta del Señor a las oraciones de Moisés y Aarón, lamentaron su falta de fe. Decidieron entonces obedecer e ir a conquistar la tierra (14.39, 40), sin embargo, un día después ya era muy tarde para

¹⁴ Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 57.

¹⁵ Brown, 90.

cambiar.¹⁶ Se habían rebelado y tendrían que sufrir las consecuencias, lo cual significaba la muerte en el desierto. Hay un momento oportuno para obedecer al Señor y ese momento es «hoy» (Hebreos 4.7). Hay un momento en el que Dios dice «hasta aquí, y no más». Su ofrecimiento de arrepentimiento y perdón podría no quitar las consecuencias del pecado en esta vida. Incluso si Dios elegía perdonar a los israelitas que habían pecado, siempre morirían en el desierto.

¹⁶ La idea en cuanto a que «un día después ya es muy tarde» fue propuesta por Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 214.

Puede que de igual manera rehusemos obedecer a Dios inicialmente y eventualmente aun así seamos salvos. Antes de llegar al punto de la eternidad, sin embargo, puede que suframos de muchas maneras debido a nuestra desobediencia temporal.

La desobediencia de Israel dio como resultado su «caída» (πίπτω, *piptō*), que quiere decir «fallar» o «caer». En Romanos 11.22 se usa la misma palabra, la cual constituye una de las declaraciones más claras de la Biblia sobre la posibilidad de caer de la gracia. Si alguien rehúsa continuar en la bondad de Dios será «cortado». El peligro de la apostasía es real, y ningún debate doctrinal podrá cambiar este hecho.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados